



Línea abierta

Anhelos para el festejo vendimial

Señor director:

He leído con singular expectativa algunas primicias publicadas por diario MENDOZA en su edición del miércoles 2 del corriente, relacionadas con la Fiesta Nacional de la Vendimia 1985.

En dicha nota, el director general del espectáculo, Cristóbal Arnold, adelanta algunos detalles de su puesta en escena y promete, como lo hacen todos sin excepción a su turno, que "esta fiesta será distinta a las demás".

Ojalá que así sea. Hacemos fervientes votos por la novedad. Pero estamos tan

desilusionados con las promesas que sólo podemos decir "ver para creer".

No dudo de la capacidad profesional del señor Arnold, quien ha dado repetidas pruebas de originalidad en su extensa carrera de director teatral. No hay motivos para dudar de que en este importante paso que le toca dar de marcha atrás. Pero a veces los artistas llegan con buenas intenciones hasta los umbrales de nuestra fiesta, y luego imposiciones restrictivas emanadas de la siempre presente burocracia gubernamental echan por tierra cualquier proyecto innovador.

Basta recordar la primera Fiesta de la Vendimia de la democracia, realizada el año pasado, que fue una de las

peores que recuerde por su acartonamiento. Y uno de los más perjudicados fue el actual subsecretario de Cultura, Damián Sánchez, muchas de cuyas pautas fueron desoidas por la mentada burocracia.

Se adujo en esa ocasión falta de tiempo, pues el gobierno acababa de asumir. Ahora las cosas han cambiado y parece no privar la influencia totalizadora que surge de la Dirección Provincial de Turismo, tan hábil en su maquiavellismo que supo trabajar codo a codo con el Proceso de Reorganización Nacional y continuarse con el actual sistema constitucional.

Al menos este año se ha producido el esperado recambio en la conducción de la Fiesta, separando a aquellos que

parecían tener asegurado su puesto por decreto.

Los nombres de Arnold en la dirección, de Ricardo Embrioni en la escenografía, de Tito Francia en la música y de otros reconocidos artistas de nuestro medio ya son todo un símbolo positivo de cambio. Dar la mayor cantidad de oportunidades posibles a los hombres capaces y la comunidad es una de las funciones primordiales de la democracia.

Por lo tanto quedamos a la espera, con una bien sustentada confianza, en los resultados del próximo festejo vendimial. No queremos encontrarnos nuevamente con mensajes descaradamente oficialistas y censores, que hagan una torpe alabanza de las

"sagradas" instituciones" (del tipo Tradición, Familia y Propiedad), porque en estos tiempos lo único sagrado debe ser la soberanía del pueblo. Y si hay algo que sobra en el pueblo es imaginación.

Por una Fiesta de la Vendimia que sea realmente una "fiesta".

Andrés Populín
C.F. 11.080.436